

na. »—«Llama, volvió á repetir la voz, que yo haré que te crean.»—No necesitó mas el humilde pastor: lleno de confianza corrió al pueblo para poner en ejecucion la orden que habia recibido.

Era como la media noche: los habitantes de Yunquera hallábanse entregados al sueño. Bermudo no obstante lo intempestivo de la hora se llegó á la casa del cura párroco, y empezó á llamar con grandes y descompasados golpes. Despertando los criados de la casa acudieron á informarse de quien era el que con tales golpes llamaba; se encontraron con el pastor Bermudo que al verlos exclamó: «Decid á vuestro señor que se levante y que venga á ver por sí mismo si es verdad cuanto dije ayer: que se levante con presteza y venga, y observará como arden sin quemarse las zarzas y como toda la Granja resplandece por hermosas luces.»

Los domésticos del cura que el dia anterior se habian enterado de la incomodidad que le causó lo que llamaba locura ó delirio del pastor, le despidieron bruscamente diciéndole que se retirase y que bajo ningun concepto llamarían á su señor para aquel desatino. Bermudo insistió diciéndoles: hacéd que se levante mientras yo voy á esperar á los individuos de justicia que yo sé que me creerán.

Con la mayor presteza fué el pastor á llamar á las casas de los de justicia, siendo en todas despedido del mismo modo que en la del cura. Este que habia despertado á los golpes dados por Bermudo, llamó á los criados preguntándoles que era lo que ocurría. Ellos le informaron de todo, haciéndole saber que le habian contestado y el modo con que le habian despedido. Siento, dijo el cura, que no le hayais castigado con golpes para que escarmiente y no venga de nuevo á incomodarnos con tales patrañas. Pronto volverá, respondieron los criados, pues dijo que mientras vues-

tra merced se vestia y levantaba iba á llamar á la justicia para que fuesen todos con él á ver como ardian las zarzas sin quemarse ni consumirse, y que asi se haria notorio si engañaba ó decia la verdad. El cura al oír esto, dióles orden que se recogiesen y no contestasen por mas que oyesen llamar.

Hicieron los domésticos como su señor lo habia mandado, y este trató de dormir pero no pudo conseguirlo, y empezó á meditar sobre si haria bien ó mal en no dar oído á los ruegos del pastor: parecíale haber obrado mal al dar la orden de que no respondiesen á Bermudo, creyendo que debia escucharle. Dios le inspiró iluminando su entendimiento, y pensando que el pastor no estaba demente y que por lo tanto podia haber algo de verdad en su narracion. Un impulso interior le hizo arrojarle de su lecho: se vistió en silencio sin hacerse sentir de los de la casa para que no supiesen habia mudado tan pronto de opinion.

Una vez vestido el Párroco se dirigió á la puerta de la casa para esperar allí al pastor y examinarle de cuanto decia. Llegó Bermudo, y apenas vió al cura exclamó: —Bien sabia yo que daría vuestra merced crédito á mi palabra, pues no mintió la voz que me lo dijo, y lo mismo han de hacer los alcaldes.—Suplicóle el cura que bajase la voz y le refriese minuciosamente todo lo que le habia ocurrido. Así lo hizo el pastor, no omitiendo el referirle la orden que habia recibido no sabia de quien de avisar á los que le habian acompañado á la Granja la mañana anterior. Refiriendo todo esto se hallaba cuando llegó la justicia.

—¿Qué hora es esta, preguntóles el cura, como de broma, de andar por las calles?

—Lo único que podemos decir, contestaron, es que contra nuestro dictámen y parecer nos hemos levantado, y

sin saber por que nos vemos impulsados á seguir á Bermudo.

—Lo mismo exactamente me sucede á mí, añadió el cura. Pero espero en Dios que hemos de dar por bien empleado este tiempo.

Reunidos todos con el pastor que les sirvió de guía, se dirigieron al campo, y apenas estuvieron en él, dirigieron su vista al lugar donde estaba la zarza, y vieron con admiracion los resplandores de que les habia hablado Bermudo, repitiéndose el prodigio que vió Moisés de la zarza que ardia sin convertirse en cenizas.

Como es natural, llenáronse de espanto y de temor, sin atreverse á acercarse al lugar del prodigio, y despues de haber pedido perdon al humilde pastor por las injurias de que le habian colmado, determinaron volverse al pueblo, y reuniendo á todos sus vecinos hacerles saber el suceso, y que todos se preparasen al dia siguiente con un riguroso ayuno, para pedir humildemente al Señor se dignara manifestarles el fin de aquella vision, y hecha esta indispensable diligencia, ordenar una solemne y devotísima procesion é ir con ella al lugar de la zarza para examinar qué podia ser aquello, en la persuasion de que allí habia de encerrarse algun gran misterio.

Era ya de dia cuando llegaron al pueblo, é inmediatamente el cura hizo repicar todas las campanas, para que aquella novedad trajese toda la gente á la iglesia. El ayuntamiento se reunió, y corriendo con la velocidad del rayo la noticia del milagroso acontecimiento, no quedó persona alguna en la poblacion, pues todas se reunieron en el templo deseosas de saber minuciosamente cuanto habia acontecido.

El Párroco ocupó la cátedra del Evangelio, y desde ella hizo una fevorosísima plática, haciendo saber al pueblo la determinacion que de acuerdo con el ayuntamiento habia

tomado de efectuar por la tarde la procesion de rogativa dirigiéndose á la Granja y al sitio de la zarza por ver si se dignaba su divina Magestad darle á comprender la causa de los resplandores que de noche iluminaban aquel lugar. Todos oyeron con el mayor recogimiento y fervor la voz del sacerdote y animados por idénticos sentimientos, vertiendo lágrimas de alegría se prepararon para cumplimentar aquella acertada disposicion.

En efecto: los habitantes de Yunquera aprobaron todo lo dispuesto por el cura y la justicia: ayunaron en aquel dia y practicaron diversas obras de piedad, recibiendo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunion muchos de ellos, no habiéndolo hecho todos por la falta de confesores.

Llegada la hora salió la procesion, precedida por el Párroco, vestido de capa pluvial y los individuos de justicia, siendo tal el fervor y la devocion de que todos iban animados, que muchos iban descalzos y algunos disciplinándose. Luego que hubieron llegado á la Granja el cura recitó algunas oraciones. No se advertian entonces los resplandores de las noches anteriores, pero sí podia verse en el centro de las zarzas una claridad que hacia conocer que alguna cosa misteriosa se encerraba allí. El cura, los clérigos, los de justicia y los principales vecinos se adelantaron sin temor alguno, y mirando con atencion y reverencia por entre las ramas vieron una imágen hermosísima de la Santísima Virgen María, como de una cuarta de altura y con el Niño de Dios en los brazos, estando este bello simulacro rodeado de una claridad muy agradable, semejante á aquella con que sale la aurora.

Sin temor á herirse las manos por las espinas de la zarza, el cura sacó la imágen con la mayor reverencia y la elevó

para que todos la viesen y la adorasen. Imposible es describir el gozo que inundó todos los corazones, y los gritos de entusiasmo en que prorumpieron los afortunados habitantes del favorecido pueblo de Yunquera. Todos adoraron la imagen, y entonando el cura el *Te Deum* se dirigieron procesionalmente á la iglesia conduciendo el celestial regalo. Como quiera que se hubiesen detenido demasiado tiempo, la noche vino á alcanzarles á la mitad del camino, y los de justicia enviaron á buscar hachas con que poder ir alumbrados; pero un milagro hizo innecesario esto, pues que aparecieron tres luces en el aire que iluminaron todo aquel campo, y cuya claridad no se estinguió hasta haber entrado la procesion en la iglesia.

Quiso la Santísima Virgen María empezar á manifestar desde aquel momento su proteccion especial á favor de este pueblo, y asi cuando las cosechas estaban perdidas por falta de lluvias, y habia muchas enfermedades, no bien la Santa Imágen habia entrado en el templo, comenzó á caer una lluvia muy copiosa que duró por espacio de muchos dias.

Divulgada por los pueblos vecinos la noticia del milagroso aparecimiento de esta imágen, acudieron de todas partes para verla y adorarla, asistiendo á las solemnes funciones que se le dedicaron. Desde entonces, puede decirse que esta divina Señora es el ángel tutelar de los hijos de Yunquera, siendo imposible reducir á guarismos los muchos milagros que ha obrado en todo tiempo en favor de sus devotos. En 24 de junio de 1599, hizo voto el pueblo de Yunquera de celebrar como festivo el dia de su aparecimiento, reconociendo á Nuestra Señora de la Granja por su Patrona, voto que fué ratificado y renovado en 1776, con aprobaciones del Señor Lorenzana, Arzobispo de Toledo.

Fué el 15 de Setiembre, dia octavo de la Natividad de

Nuestra Señora, cuando la Madre de Dios dió esta prueba de su predileccion al pueblo de Yunquera, y en igual dia de cada año se celebra con la mayor suntuosidad, verificándose una solemnisima funcion de iglesia con procesion de la Santa Imágen, á la que acuden en religiosa romería multitud de personas de diferentes pueblos, que animadas por idénticos sentimientos vienen á implorar la proteccion de la que es el consuelo y el amparo de la humanidad.